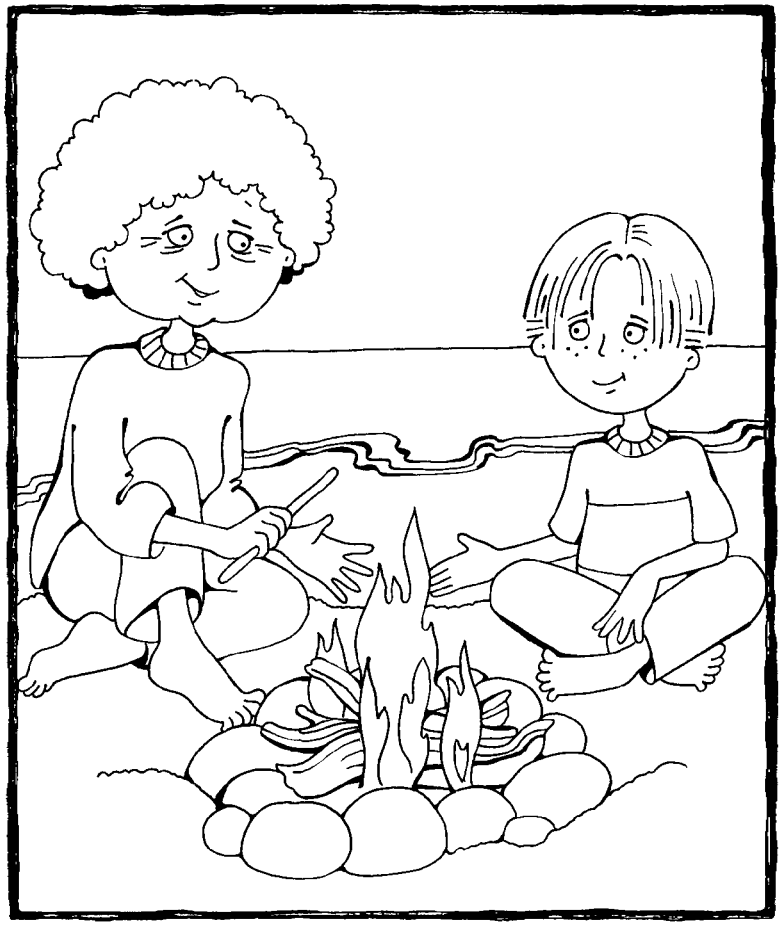
Tom tortuga

Un libro de lectura de Reading A-Z • Nivel R
Número de palabras: 1,603

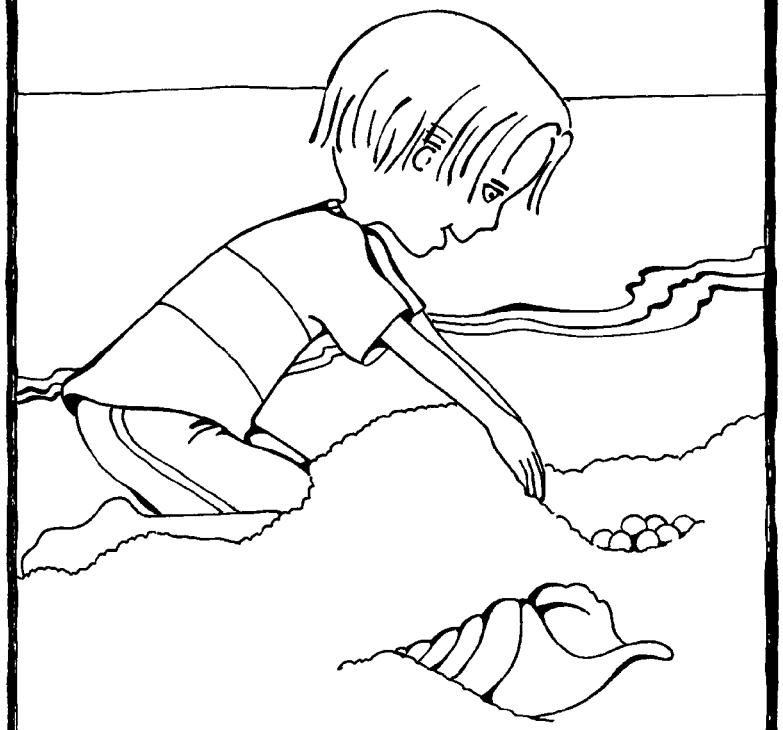


Reading a-z

Visite **www.readinga-z.com**
para obtener miles de libros y materiales.

LECTURA • R

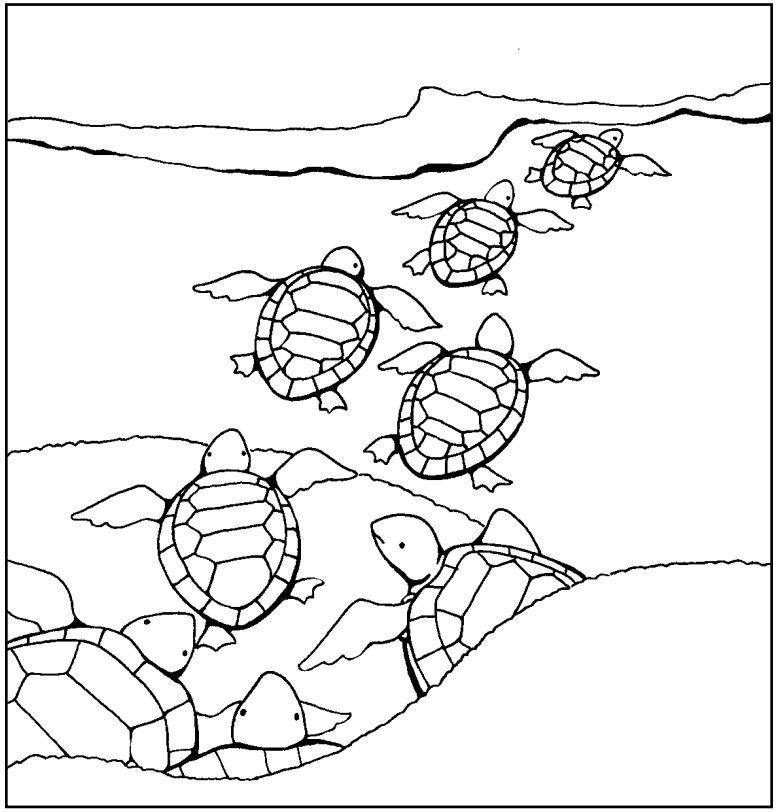
Tom tortuga



Escrito por Stephen Cosgrove
Ilustrado por Carolyn LaPorte

www.readinga-z.com

Tom tortuga



Escrito por Stephen Cosgrove
Ilustrado por Carolyn LaPorte

www.readinga-z.com

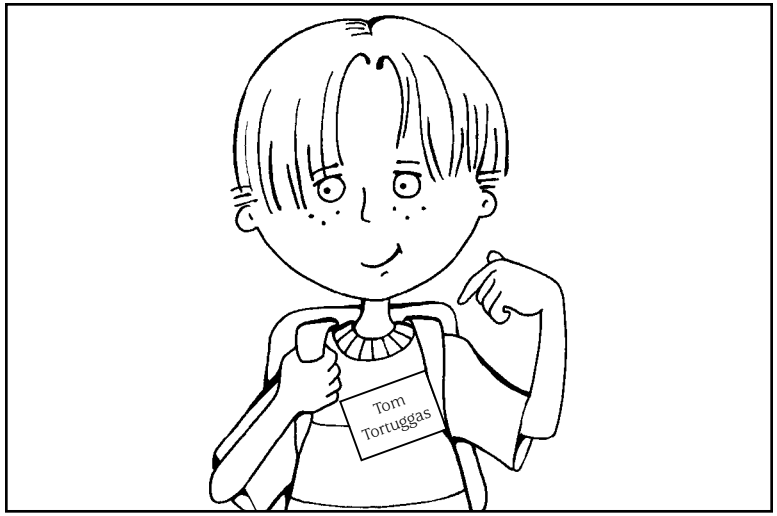
Tom tortuga
(Turtle Tom)
Libro de lectura Nivel R
© 2002 Stephen Cosgrove
Escrito por Stephen Cosgrove
Ilustrado por Carolyn LaPorte
Traducido por Lorena F. Di Bello

ReadingA–Z™
© Learning Page, Inc.

Todos los derechos reservados.

Learning Page
1630 E. River Road #121
Tucson, AZ 85718

www.readinga-z.com



Tengo el peor nombre del mundo. No hay ninguno peor.

Mi nombre es Tom V. Tortuggas.

Bastante tonto, ¿no? No tengo un segundo nombre, sólo la inicial. Esto tiene algo que ver con mi abuelo y el padre de su padre. Y mi primer nombre es Tom, no Tomás, sólo Tom. Se presta a todo tipo de cosas, todas ellas bastante malas.

La gente, toda clase de gente, me dice de diferentes maneras. No he tenido ni un maestro que no se haya reído después de haber dicho mi nombre el primer día de escuela.

Generalmente es así: —¿Roberto González?

—¡Presente!

—¿Beatriz Susana Portal?

—Presente.

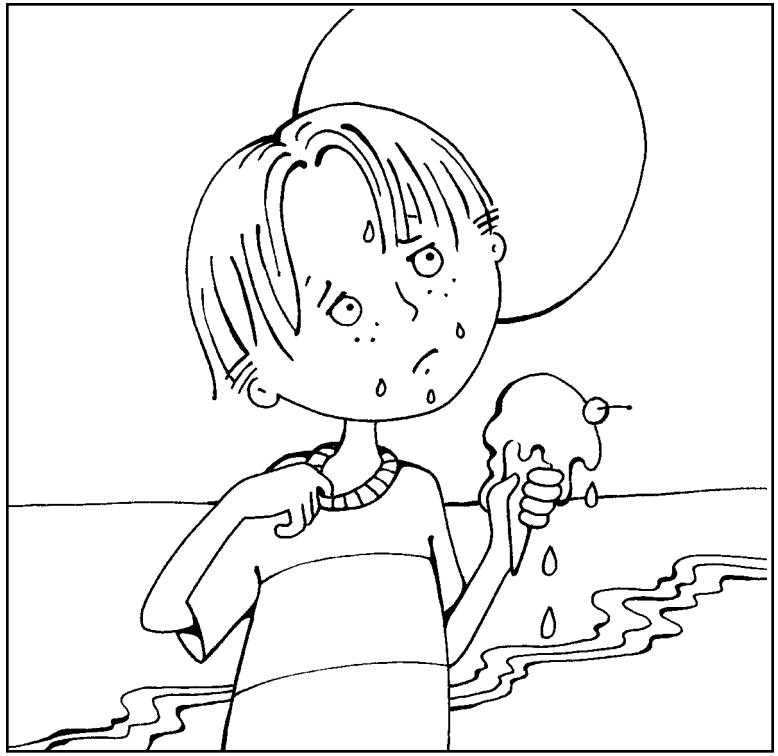
—¿Tom V. Tortuggas?

—Presente.

—¿La V es de ver? —digo. ¿Tom ve tortugas? Ja, ja, ja.

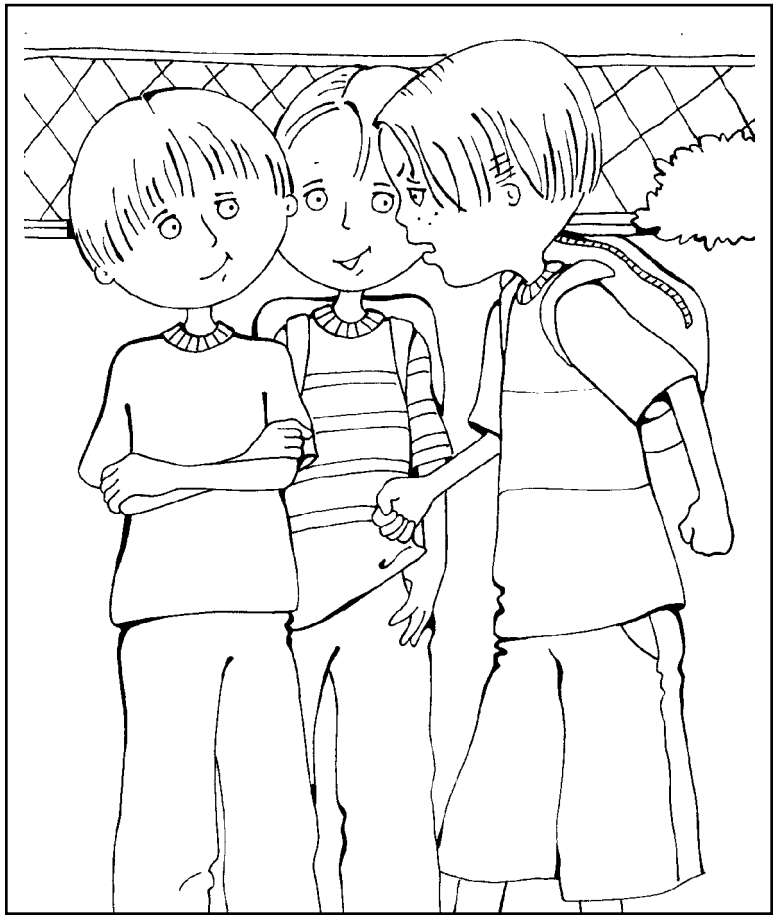
Gruñido.

Escucho esto todos los años, y a veces dos veces por año. Sucede que mi papá siempre tiene que mudarse por el trabajo, y un año fui a tres escuelas diferentes. Estoy en cuarto grado, y ya fui a seis escuelas primarias. Cada vez que nos mudamos, tengo que prepararme para los sobrenombres estúpidos y una pelea o dos.

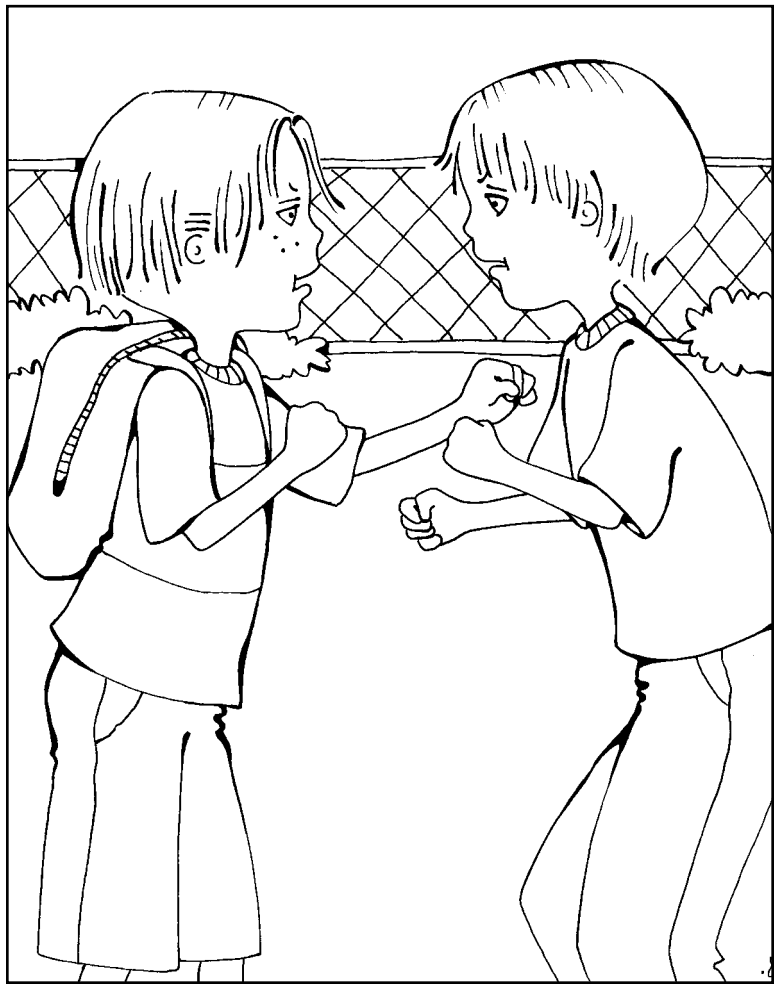


Esta vez a mi papá lo transfirieron a Port Aransas en Texas. Habíamos estado viviendo en Utah, y al principio pensé que sería realmente divertido vivir sobre el océano. Port Aransas está en la isla Padre, que esta en el Golfo de México. No fue lo que yo esperaba. Como las aguas están protegidas, las olas son bastante pequeñas y el agua es cálida. La tierra es más cálida que el agua, y cuando llegamos aquí por primera vez hacía calor. ¡Hacía mucho calor!

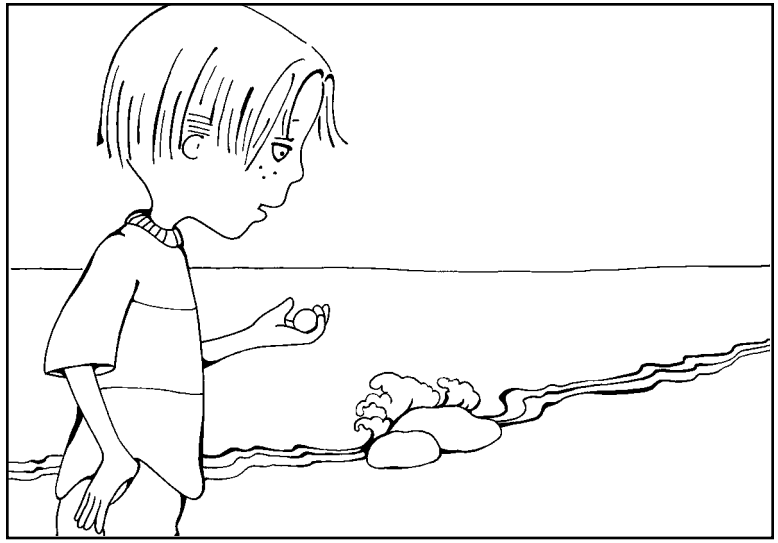
Como si eso fuera poco, las escuelas en Texas comienzan a mediados de agosto, así que casi no tuve vacaciones. No pude conocer a ninguno de los otros niños de mi clase hasta que la escuela comenzó. Para ese entonces, era demasiado tarde para conocer a alguien. Seguramente me metería en otra pelea.



No me gusta pelear, pero algunas de las cosas que los otros niños me dicen son bastante desagradables. Una cosa lleva a la otra y usualmente golpeo a alguien. Entonces, termino en la oficina del director y mi mamá viniendo a la escuela.



Por todo esto es que un día de semana terminé solo en la playa. Me echaron de la escuela durante tres días por haberme peleado. Sí, tenía que hacer mi tarea pero no podía ir a la escuela, lo que no me preocupaba. No me mal entiendan, me gusta la escuela, lo que no me gusta es que los otros niños se burlen de mí. Si hay algo que se salva de lo que sucedió ayer, es que el director también echó a los otros cuatro niños. Dijo que me habían provocado. Igual eso no me ayudó mucho en casa.



El primer día, conseguí hacer toda la tarea de los tres días. Por eso me permitieron bajar a la playa y buscar cosas en la costa.

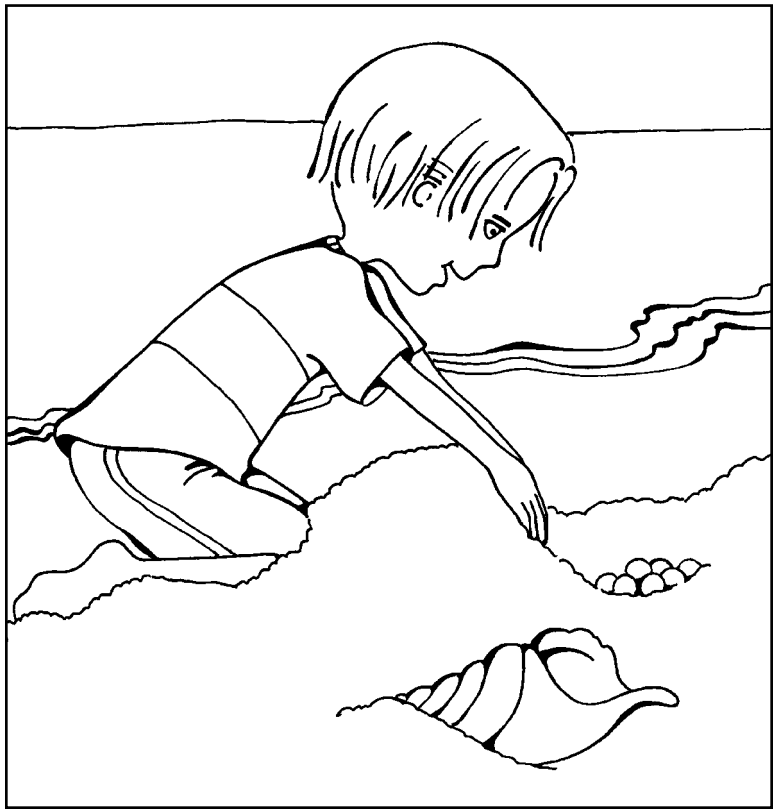
Lo que encontré es lo último que quería encontrar, tortugas.

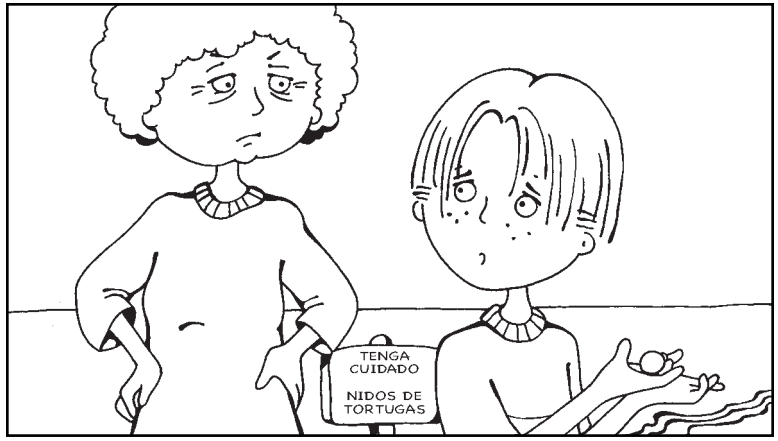
En realidad, lo que encontré primero fueron huevos, muchos huevos enterrados bajo la arena. Pensé que era una broma. Tal vez alguien había enterrado un grupo de huevos duros hervidos luego de una fiesta en la playa. Pero los huevos eran raros. Eran blandos y parecían de cuero. No parecían para nada huevos de pollos.

Seguí cavando y cuanto más cavaba, más huevos encontraba.

Me sentía como un perro cavando para encontrar huesos, y minutos más tarde realmente me sentía como un perro.

Mientras cavaba, la voz de una mujer enojada me interrumpió, —¿Qué crees que estás haciendo?





—¿Qué? —Miré para arriba, con arena en toda la cara y un huevo en la mano. Parada detrás de mí, con las manos en la cadera, había una señora anciana que tenía mullido pelo blanco.

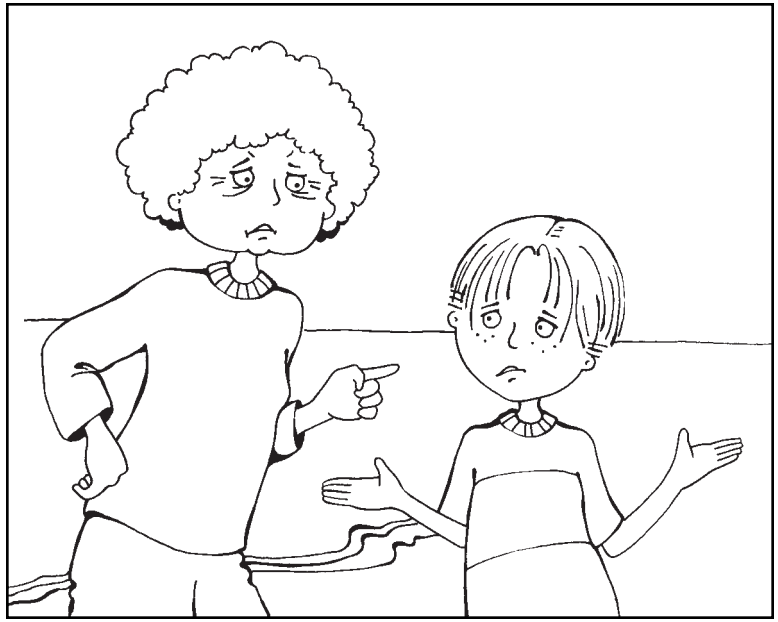
—Vas a matar a cada una de ellas si no te detienes —dijo.

—¿Matar qué? —pregunté.

—Las tortugas —dijo ella, mientras me sacaba el huevo de la mano—. ¿No sabes leer?. Golpeó con su dedo un cartel que estaba en un erosionado poste a no más de veinte pies de distancia: "¡Tenga cuidado! ¡Área de nidos de tortugas marinas! ¡Los infractores a esta ley serán procesados!"

Me sentí mal. Comencé a poner arena nuevamente sobre los huevos que quedaban. —¡No, no, no! —dijo ella, y se arrodilló a mi lado—. El grupo entero tiene que ser devuelto, y suavemente.

Juntos pusimos delicadamente los huevos nuevamente en el agujero y comenzamos a cubrirlos con arena cálida.



—¿Cuál es tu nombre, muchacho? —preguntó.

La miré un largo rato. Ella era aún mayor de lo que yo pensaba, ochenta o más, pero no se comportaba así. —Mi nombre es Tom V. Tortuggas —respondí.

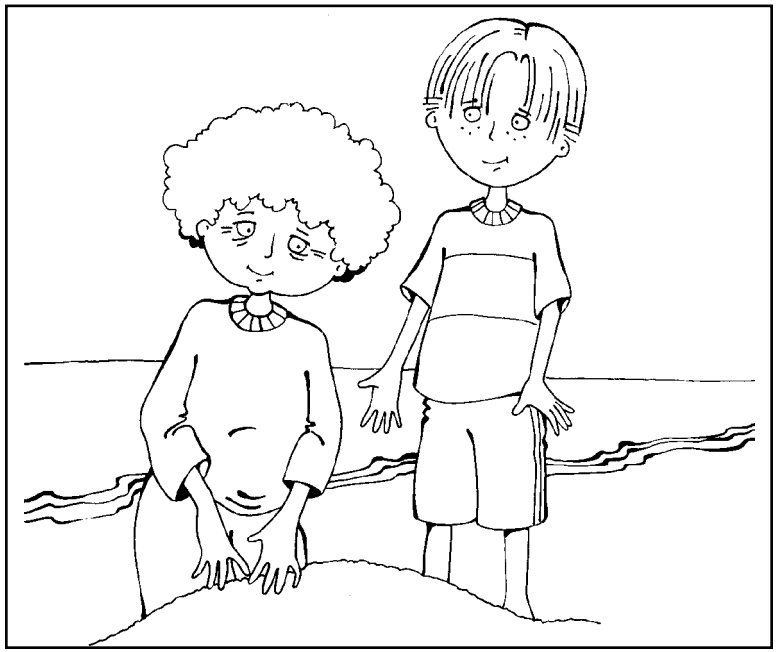
—No te hagas el listo conmigo, jovencito —me regañó—. Cuida tu lengua. Quiero tu nombre verdadero.

—No estoy bromeando —le contesté, volviendo a mi usual modo defensivo—. Mi nombre es Tom Tortuggas. T-O-R-T-U-G-G-A-S.

—¡Uf! —gruñó—. En fin, Tom, a mí me llaman la señora de las tortugas en esta zona, y soy agente en el Departamento de Policía de Port Aransas. ¿Qué voy a hacer contigo ahora? Aparte de poner en peligro una especie en peligro de extinción, también estás faltando a la escuela.

—No estoy faltando a la escuela —dije. Me suspendieron por tres días.

—¿Por qué? —me preguntó mientras terminábamos de enterrar los huevos.

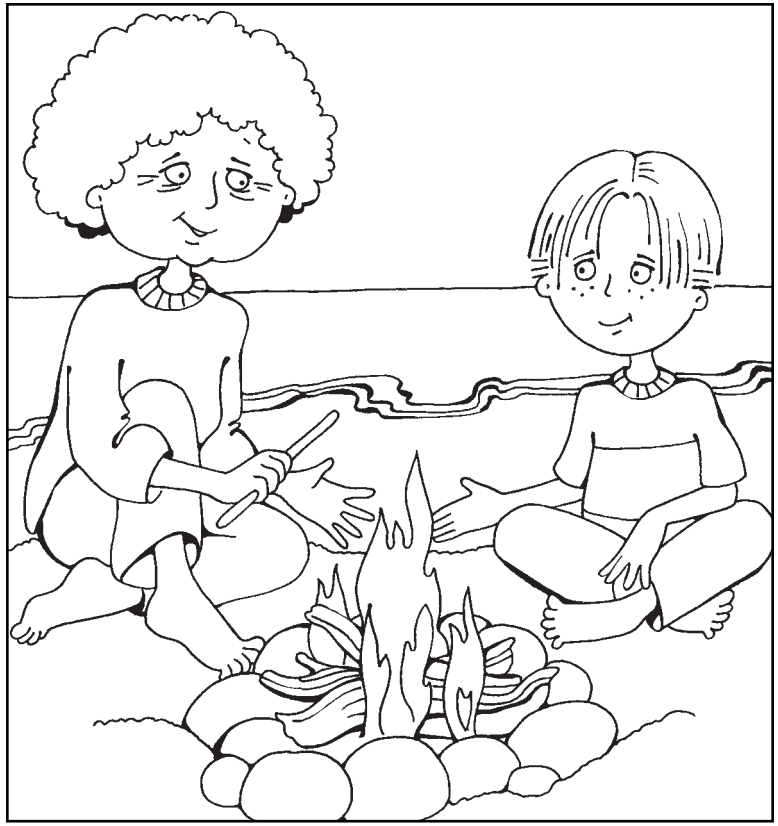


Era fácil hablar con ella, y le conté todo. Y cuando digo todo, significa todo. Le conté sobre todas las escuelas, y los niños burlándose de mí, todo.

Ella sonrió y se rió, —Bien, a mí me da mucho orgullo que me llamen la señora de las tortugas. Amo a las tortugas. Así que no puedo tenerte lástima por tu nombre. Personalmente, me lo tomaría como un halago, pero bueno, yo no soy tú.

Comenzamos a caminar a lo largo de la playa. —Mira, Tom. No tienes que ir a la escuela por algunos días. Ayúdame a patrullar esta área, especialmente mañana a la noche cuando los huevos probablemente terminen de incubarse. Si me ayudas, no te arrestaré por desenterrar los huevos.

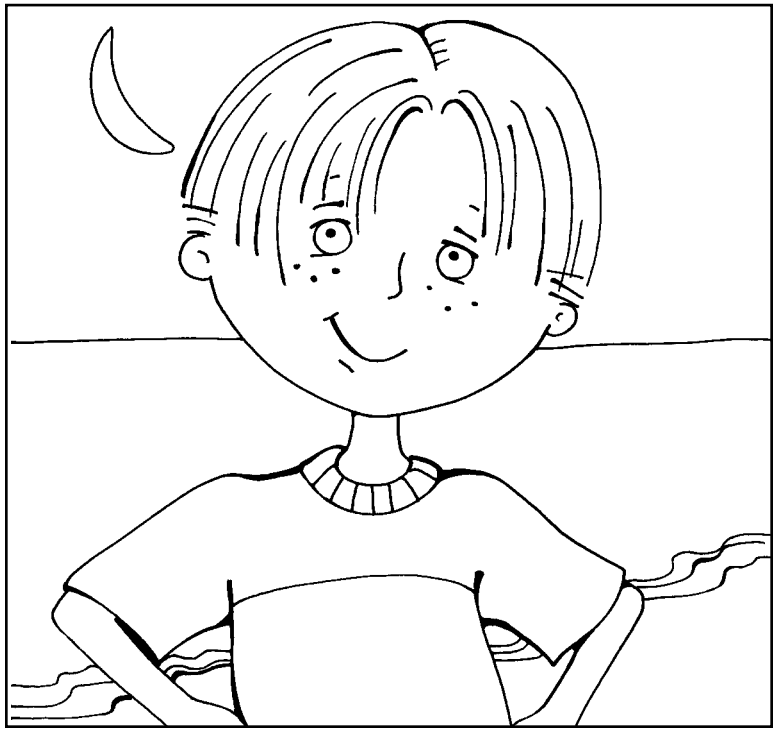
Hubiera aceptado aunque no me hubieran tenido que arrestar. Ella podía ser mayor, pero fue instantáneamente mi amiga.

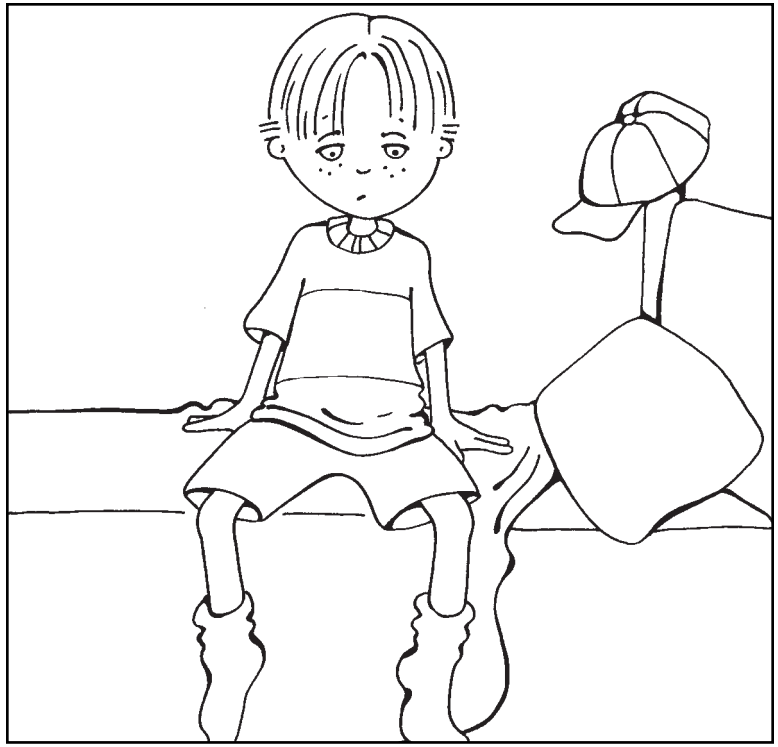


Esa noche, luego de convencer a mis papás de que tenía que ayudar a la señora de las tortugas, me encontré con ella en la playa. Nos sentamos alrededor de una fogata hecha de maderas que estaban a la deriva y buscamos algún signo de que los huevos iban a terminar de incubarse. Me contó sobre las tortugas marinas. Esa noche aprendí más que en todas mis clases de ciencias.

Me quedé levantado toda la noche, pero nada sucedió. Mientras apagábamos el fuego ella se rió entre dientes, —va a suceder mañana a la noche. Siempre sucede en la oscuridad de la luna. Ve a dormir, Tom tortuga. Mañana a la noche veremos algunas tortugas.

Por primera vez en la vida, no me sentí insultado por ese nombre. En realidad, viniendo de la señora de las tortugas me hizo sentir muy especial.





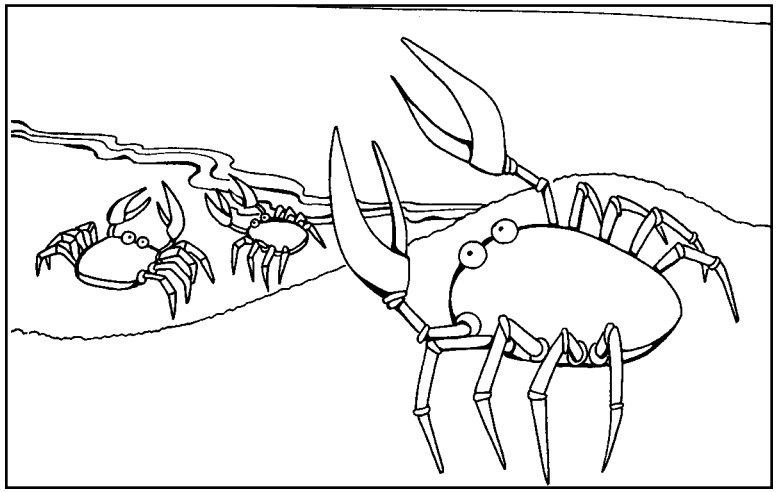
Llegué a casa justo cuando mi papá se estaba levantando. Le conté todo lo sucedido esa noche. Me acompañó hasta mi dormitorio y me dijo que durmiera. —Una noche más, hijo —dijo con dulzura—. Si no hay tortugas esta noche, no vas a tener otra oportunidad.

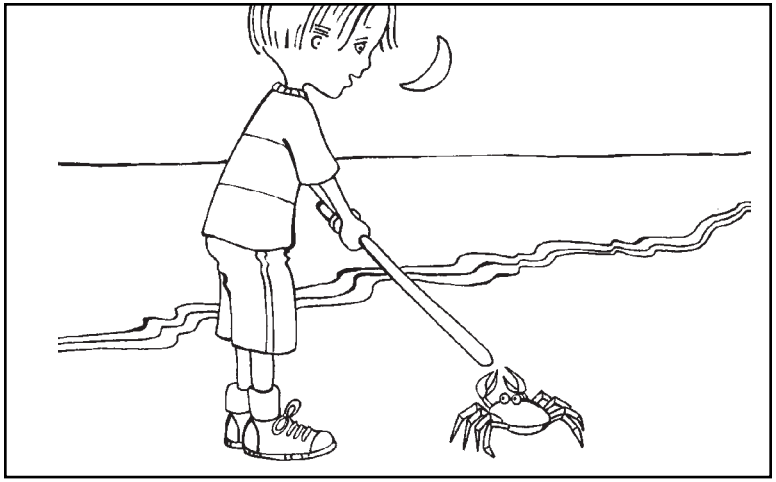
No discutí. Estaba demasiado cansado. Dormí todo el día y alrededor de las seis, mi mamá me despertó. Comí algo de cena y luego bajé corriendo a la playa.

Esa noche fue una noche intensa, una noche que nunca olvidaré. Nos quedamos parados alrededor de la fogata y al principio creí que no íbamos a tener suerte. Luego, la señora de las tortugas dijo, —¿escuchas eso?

Podía escuchar un ruido extraño como de rasguños, como si algo estuviera arrastrándose a través de la arena. —Tortugas —grité.

—No —ella rió—, cangrejos. Pero dentro de lo malo, es un buen signo. Tomó su linterna volteándola en el aire e iluminó la playa. Allí, arrastrándose a través de la arena hacia la espuma fluorescente del oleaje, había centenares de cangrejos.





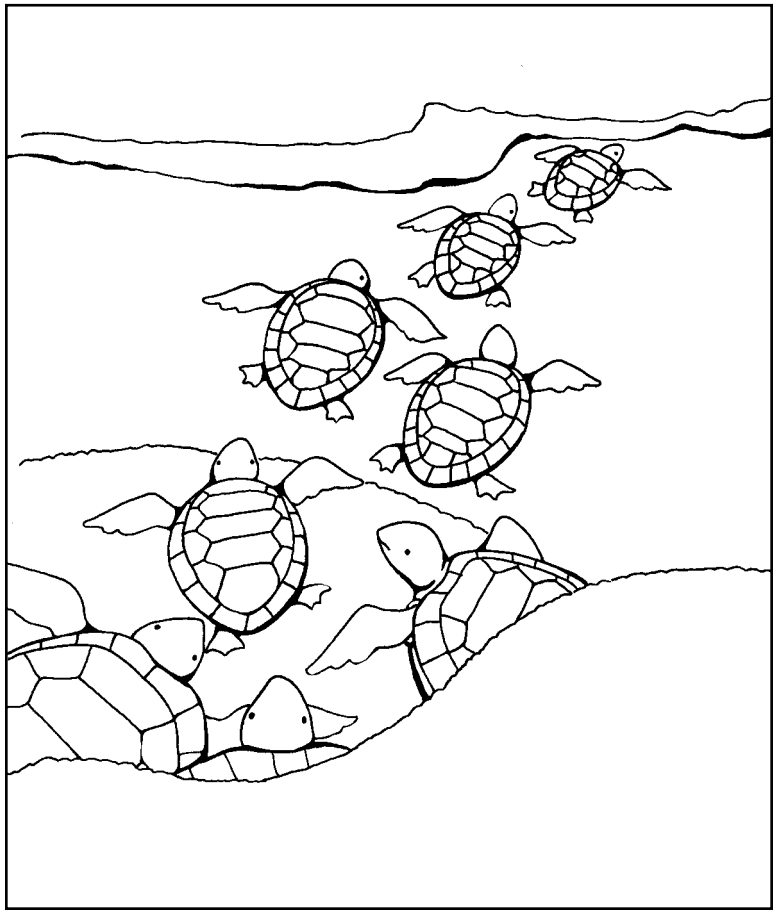
—¿Cangrejos? ¿Qué tienen que ver con las tortugas?

Mientras los observábamos, ella me explicó que los cangrejos cazan tortugas. —Eso es bueno —dijo—, porque significa que las tortugas han terminado de incubarse. Es malo porque matarán a un montón de tortugas.

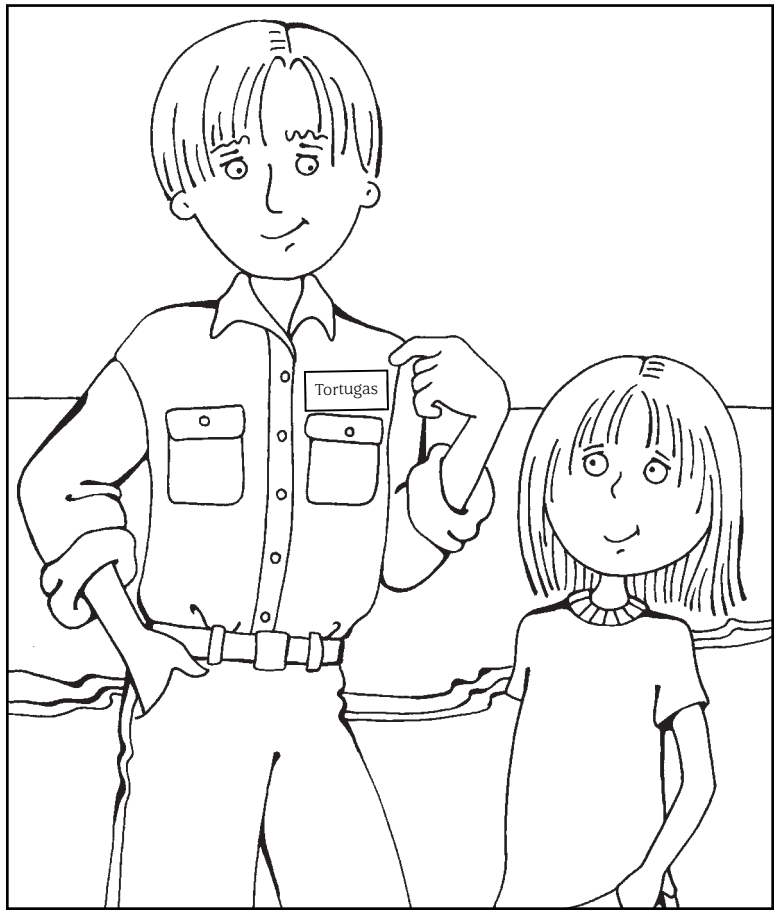
Agarré un palo grande y dije, —Entonces, voy a matar algunos cangrejos.

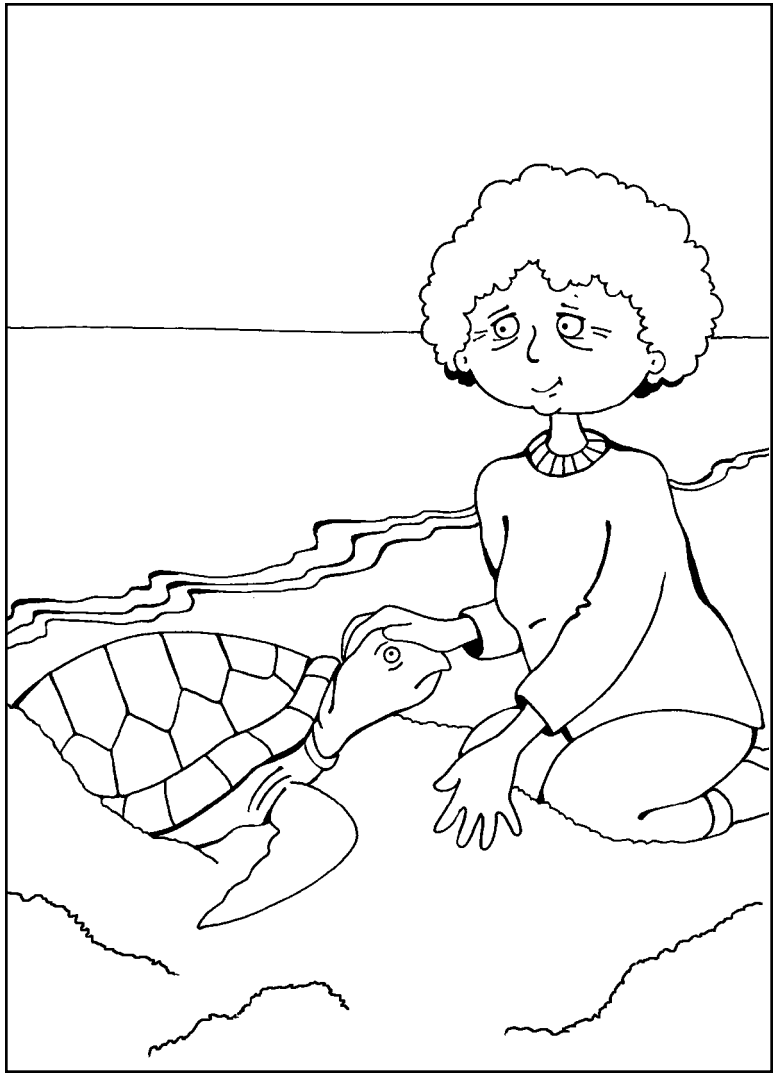
—No —dijo ella suavemente—, los cangrejos son parte de la naturaleza. Las tortugas que sobrevivan serán las más fuertes. Así es como funciona la naturaleza. Los débiles mueren para que la especie sea más fuerte.

A los treinta minutos más o menos, ellas vinieron. Comenzaron como un chorrito, y luego como una ola más grande, las tortuguitas comenzaron a salir de los nidos arenosos y se escabullían hacia el oleaje. Los cangrejos atraparon algunas de ellas, pero otras tantas consiguieron llegar al agua.

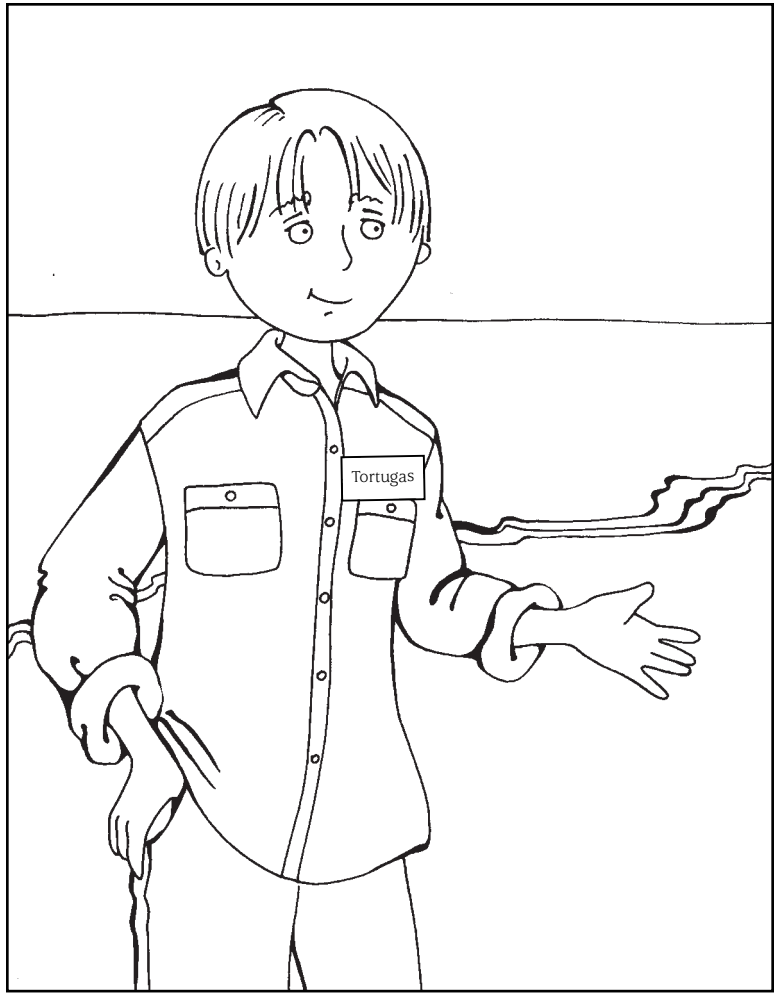


En general, esa fue la noche más emocionante de mi vida, algo así como quince años atrás. Hace mucho que no soy susceptible a que me llamen Tom tortuga, y ahora que soy biólogo marino me siento halagado cuando los niños de la escuela que vienen a la marina me llaman de esa manera.





¿Quién era la señora de las tortugas? Su verdadero nombre era Ila Loetscher, y ella amó y protegió a las tortugas como ninguna otra persona en Texas. Murió a los 95 años.



Con frecuencia camino por las playas de Port Aransas. Ella todavía está allí en espíritu, cuidando a las tortugas marinas.

De paso les cuento, todos mis amigos me llaman Tom tortuga.